

LA HOJA DEL PUEBLO

Órgano del Partido Democrático Costarricense.

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, JUAN CORONEL.

ADMINISTRACION GENERAL.
Calle 28, Número 47 Norte.

SAN JOSE, MARTES 2 DE MAYO DE 1898.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado . . . \$ 1.00 cts.
El número suelto vale 0.10 "
Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez 0.01 "
Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado . . . 0.014 "
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.
Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de 0.25 "
Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
El Editor no es responsable por los comunicados que se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

MAYO.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Lunes 1.—SANTOS FELIPE Y SANTIAGO MENOR APOSTLES, san Segismundo, rey de Borgoña Del Ant. Test.: el profeta Jeremías. Trigesimo cuarto aniversario. Rendición de Walker; función cívica; salvado al Pabellón con 21 cañonazos.

Martes 2.—San Anastasio, ob., cf. y dr., s. Félix.

Miércoles 3.—La Invención de la Santa Cruz. San Alejandro, papa, y compa. mrs.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

RAZONES, NO INSULTOS.

Echar sobre la frente del caído el lodo que revuelven los corceles del vencedor en su carrera triunfal; ensañarse contra el infortunado que demanda, arrojado en el camino, compasión para sus desgracias y bálsamo para sus heridas; dar bofetadas en la mejilla que antes animó el fuego de la dignidad y ahora está marchita porque el soplo de adversa suerte la inficionó con su veneno, es ciertamente acción innoble contra la que se rebelan cuantos sentimientos de hidalguía puso en el corazón del hombre la mano de Dios.

Si esa acción es ejecutada por

quien está todavía en los primeros años de la vida, cuando la generosidad desborda como río de corrientes inmensas, entonces se presenta un caso de corrupción prematura, una violación escandalosa de las leyes morales.

Si fuera cierto, como la malignidad lo afirma, que nosotros insultamos al partido liberal porque no gobierna, estaríamos en la situación descrita en las palabras que anteceden, y apenas sería preciso evidenciarlo para reducirnos al silencio.

Mas antes habria que demostrar rigurosamente estos dos puntos: primero, que es liberal en la teoría y en la práctica el partido así nombrado en Costa Rica, y son falsas por ende muchas páginas de la historia; y segundo, que en el análisis escrupuloso de ciertos acontecimientos, á pesar de la condición impersonal de nuestros escritos, hay insultos enderezados contra alguien.

Nunca en las columnas de este periódico, excepto cuando necesitamos castigar la osadía de alguno que pretendió mordernos el talón y que en ningún partido tendría campo por inútil, se mencionaron nombres propios, si no fué para bien de las personas que los llevan. A veces es tal la elocuencia de los hechos que arrojan culpabilidad sobre la vida pública de algunos sujetos, que es deber del periodista honrado formarles el proceso y entregarlos á la opinión para que los juzgue y condene, sin perjuicio de reservar como intocable el santuario de sus acciones privadas.

Así procedemos nosotros. Respetamos hasta la exageración

las personas, y en ese círculo llamado liberal reconocemos hay muchos á quienes por su saber é inteligencia no debemos saludar si no es con el sombrero en la mano. Odio á ellos? Por qué? Ahí no puede odiar á los hombres de talento, quien lleva ideas en el cerebro y de tarde en tarde ve brillar en las interioridades de él un rayo de luz! No puede odiar á los que nada le han hecho, ni bien ni mal, quien tiene sanos los sentidos. Y no obedeciendo al odio ó á la envidia ruin, es difícil hallar causa que justifique el medio grosero del insulto.

Distíngase, pues. Servirse de la prensa con el fin de evitar el entronizamiento de las oligarquías; citar hechos que todos reconocen son de una exactitud incontestable; deducir de ellos el aplauso ó censura que es de rigor, todo en el lenguaje elevado de la decencia, no será, ni pretendemos que sea, halagador para la generalidad, pero sí es justo, racional y lógico.

Nosotros no insultamos; guíanos la razón y la historia en la penosa difícil empresa á que nuestro temperamento batallador, ávido siempre de justicia, nos ha traído. Si algún esforzado paladín saliera á demostrarnos con HECHOS que estamos equivocados y por consiguiente el partido liberal de este país corresponde á su nombre como es debido, paralizaremos entonces la acción de nuestra pluma, en cuanto á las hostilidades que hemos abierto.

El odio personal es un elemento que francamente repudiamos. En lo privado y en lo público nuestro mayor afán consiste en atraernos las voluntades;

pensamos que respetando la vida íntima de los hombres, si estos reciben de nosotros un ataque por su intervención perniciosa en los asuntos de interés general, no debe ser motivo ese para juzgarnos con el carácter de enemigos ó detractores de sus personas.

En los escritos de LA HOJA DEL PUEBLO hay siempre razones, no insultos. Ojalá se nos demostrara que vamos camino del error, pues de ese modo al aprecio que nos merecen muchos miembros de la oposición, por sus dotes brillantes, se uniría la alta consideración de que serían dignos por el buen empleo dado á ellas.

No se nos diga que falta libertad: para la prensa culta hay garantías suficientes. Vengan los gallardos polemistas, derriben la armazón de nuestros argumentos, pero al entrar en liza muestren que son caballeros y leales, discutiendo el principio, no las personas, empleando razones, no insultos.

FERROCARRIL AL PACIFICO.

Leímos el artículo firmado por Buen Consejo y hemos leído también el editorial de la Prensa Libre, ambos referentes al mismo importante asunto.

Como el colega, nos oponemos á la idea de que se cree un impuesto nuevo. En ese camino ya hemos adelantado más de lo racional y debe pensarse en aliviar la carga al pueblo, no en aumentarla. El ferrocarril al Pacífico se hará más ó menos pronto, pero el esfuerzo principal consiste en brindar facilidades al capital extranjero para

que haga esa obra necesaria.

Pensar en que por cuenta de la Nación se construya el ferrocarril, es desconocer que los Gobiernos son muy malos empresarios. Cada milla de línea férrea costaría diez veces su valor efectivo; en vez de un paso hacia adelante, propenderíamos á la ruina del país, pues emprendiendo la obra del ferrocarril con rentas nacionales, arrojaríamos éstas á una especie de tonel de las Danaides.

El mal de hoy, el de mañana y el de siempre, no está en que se exporte el dinero producto de las entradas de la vía del Atlántico. Consiste en que el oro procedente de la venta del café en Europa y Estados Unidos, allá se queda, pues de aquí se importa todo, hasta lo que produce la tierra sin mayor esfuerzo.

La rutina mata al país. Fuera del café nada serio se emprende en agricultura. Agréguese á esto un fardo de necesidades ficticias, la costumbre que ya se ha hecho ley, de vivir como opulentos los que no tienen rentas de ninguna clase, y se verá que la causa de las causas es la anotada en el párrafo anterior, con las agravantes que citamos.

¿Que un ferrocarril al Pacífico estimularía grandemente la producción en las zonas por donde atrávese? Sin duda; pero no debe considerársele como un fin, sino como medio eficaz para el mayor impulso de la agricultura.

Si se demuestra con números que una línea al Pacífico dará utilidad poca ó mucha á los que emprendan su construcción, sobrarán capitales extranjeros para hacerla. Si se va en pos de un resultado problemático, entonces es mejor dejar las cosas como están. Nosotros nos inclinamos á creer lo primero, mas es necesario no obedecer á simples inclinaciones. Los hechos son siempre la mejor palabra.

Rechazamos en absoluto la idea de que el Gobierno lance al país en una aventura ferrocarrilera, máxime cuando sería necesario aumentar los gravámenes que pesan sobre las clases pobres. En Guatemala puede justificarse el arbitrio á que han recurrido, pues allá hay necesidad urgentísima del ferrocarril y carecen de las ventajas que tiene Costa Rica sobre todos los

demás pueblos de Centro América, cuales son los que proporciona la permanente conservación de la paz.

Ahora, si resultara ser tan de urgencia el ferrocarril al Pacífico, más económico que construirlo con fondos públicos, sería afectar éstos constituyendo una garantía de cuatro ó cinco por ciento anual sobre el capital que se empleara en la obra.

De ese modo están construyéndose actualmente en Colombia muchos ferrocarriles.

A los hombres sensatos.

Exclusivamente para ellos vamos á decir algo que se refiere á un asunto personal.

En nuestra corta vida sólo de un país, Venezuela, se nos ha desterrado. La razón, mejor que nosotros, va á darla un caballero de nombre intachable, á quien pedimos un testimonio imparcial por medio de la carta que publicamos en seguida, junto con su respuesta clara y terminante.

Dicen así:

San José, 30 de Abril de 1893.

SR. DN. F. F. NORIEGA.

Alajuela.

Amigo y compatriota:

Como es usted una de las personas que yo recuerdo haber visto en Caracas cuando publicaba mi periódico *El Obrero*, suplico de su caballerosidad y hombría de bien, me diga cuál fué la causa del destierro que me impuso el Gobierno del Dr. Andueza Palacio.

Su amigo de siempre,

JUAN CORONEL.

Alajuela, 1º de Mayo de 1893.

SR. DN. JUAN CORONEL.

San José.

Compatriota y amigo:

Contesto su carta de ayer. Mi juicio sobre los acontecimientos de Venezuela, cuando usted publicaba *El Obrero*, es el siguiente: el Gobierno del Dr. Andueza mereció por todos respectos que los hombres honrados le hicieran oposición; tal cosa hizo usted en su periódico y es mi concepto que esa página de su vida le honra mucho. Al tono levantado y digno de *El Obrero* debió usted su destierro de Caracas, y no á otra causa que pudiera perjudicarlo.

Su amigo,

F. F. NORIEGA.

Aunque dudamos que haya un colombiano bastante Judas para dar un arma de tan mala ley á los que nos combaten, al dicho de ese indigno compatriota anónimo oponemos el del conocido caballero señor Noriega.

Esto basta para que las gentes sensatas juzguen con la severidad debida á los calumniadores de oficio que han tratado de arrojar la sombra de la sospecha sobre nuestro oscuro pero honrado nombre.

OBSEQUIO.

Como "La República" es un papel con el cual no puede discutirse, ahí reproducimos, por toda contestación á sus ataques, la miniatura que de su director publicó *El Día*:

JUAN VICENTE QUIRÓS.

Difícil empeño es hacer este retrato.

Considerada por el aspecto político y literario, la figura de Juan Vicente Quirós se escapa al objetivo.

Sus contornos se pierden, sus dintornos se funden en una tinta vaga é indefinible. — Intentemos, sin embargo, fijar sus caracteres; una prueba! — Es en vano: la imagen no aparece.

A él puede aplicársele aquella frase de Píndaro: "El hombre es el sueño de una sombra."

Mas ¿por qué buscamos á Juan Vicente Quirós en la redacción de "La República"? Él no escribe.

¿Lo hallaremos en la imprenta? El no edita.

¿Dónde, pues, se encontrará? Tenemos que dar con Quirós en "La República," no salir de ella.

Ahí está, hace nada menos que siete años, pero más que como director, como negociante: Juan Vicente Quirós vende su periódico como quien vende ropa hecha.

Pero esto no impide que se dé ínfulas de servir una causa política. Se imagina, además, que "La República" es una especie de "Figaro," se cree un Villemessant, y habla de inspirar, de dirigir las plumas que tiene á su servicio.

Las ideas, las opiniones que expone al público son como los guiños y miradas de los maniqués. — Es escritor como pueden ser músicos los que mueven el manubrio de un organillo.

Sin embargo, cuando lo impulsa un sentimiento ó un interés cualquiera, le va al fondo común del periódico un monosílabo, una frase, una interjección, una gacetilla desgreñada ó ruda que traduce su humor idiosincrático. — En este sentido, para él se formó este vocablo griego: *microfrono*.

Sólo entonces se nota la mano de Quirós, echando el vinagre y la pimienta al plato de la crónica.

Fuera de estos puntos que denuncian su intervención literaria en "La República," nada, absolutamente nada revela su personalidad.

A Quirós sin duda le cayó medio á medio lo del Doctor Zambrana, cuando dijo: "Aquí se es escritor sin saber escribir."

Hé aquí, pues, una maravilla. Un diarista que no redacta, un polemista que no discute, un político que no juzga, y casi casi un director que no dirige. Juan Vicente Quirós es sin duda ninguna el periodista *fin de siglo*.

Y como no hallamos al periodista en la persona, busquémoslo en el nombre: Juan viene del hebreo *Jehochanan*: "Dios misericordioso," Vicente, de *vincere*, "vencer," lo cual quiere decir que, en las lides periodísticas, esta cantidad negativa que se llama Juan Vicente, vencerá con la misericordia de Dios.

Y puede vencer con el auxilio divino, puesto que Chente sigue la máxima cristiana de "ayúdate que yo te ayudaré;" y esto se explica, porque al tratarse de Quirós el periodista no está en el periódico sino fuera de él: óigasele en el club, en el café, en la tertulia: ahí repetirá lo que ha dicho "La República," lo explicará, lo comentará, hará una nueva edición.

Si Chente redactara realmente "La República" sería el eco de sí mismo.

Nota final: Chente es un pianista de muy delicado sentimiento; si escribiera como toca el piano, su prosa sería deleitable.

¡Vamos, señor Quirós! Chopin lo aguarda.

Una mártir.

Después de larga y cruel enfermedad, que soportó con verdadera ejemplar resignación, falleció en la noche del domingo la señora Eloísa S. de Forero.

Era una compatriota, amante siempre de la tierra en que nació, y su muerte debe causar pena á los que vemos en cada colombiano fallecido fuera del terruño, un pedazo de la Patria que se aleja de nuestra vista.

A Lola Callejas, hija de la que fué doña Eloísa, presenta el redactor de esta hoja sincera expresión de dolor por su desgracia.

Don Pío Viquez.

Desde el sábado se encuentra en libertad este colega y amigo, á quien por ese hecho presentamos cordial felicitación.

LITERATURA.

LOS AMORES EN LA LUNA.

(Concluye.)

Donde está, pues, el mal de esas horas de vacío, es en el vacío mismo. Queremos decir, en que la mujer haya dejado que él se le forme en el corazón, en el espíritu y en sus ocupaciones ó en su tiempo. Esos deberes tan

hastiosos cuando el vacío se ha dejado hacer, son precisamente los que, llenando corazón, espíritu y tiempo, impiden que el vacío se forme y que una vez formado los haga fastidiosos primero, detestables en seguida y nulos por romate.

Lo peor de esos vacíos es que sólo en los poemas se llenan con imágenes. En la vida natural tienen que acabar por llenarse con cosas de más sustancia. La mujer casada que se enamora de una de esas sombras, no se conforma, como en el poema, con que la enamore y se evapore. Y tan cierto es que no se conforma con eso, que en el poema mismo va mucho más allá. El ser ante quien la Emperatriz se arroja, imaginario al comienzo de la estrofa, tiene ya por lo menos frente al final de ella. Y se debe contar con que esos seres á quienes así se adora, son también de carne y hueso, y mucho que lo serán para que las reinas los llamen caballeros y las damas les digan buenos mozos. Esas condiciones no son las más propicias para que, fuera de los poemas y gozando de más ó menos privanza, se resignen á vivir en un valle de la luna, esto es, esperando eternamente. Eso no está en la naturaleza humana. Esa clase de duques de Grandía no ha dejado estirpe. Bueno es que las mujeres casadas lo sepan, para que no le crean á ninguno que como de la raza de ellos se les recomienda. Otro tanto se debió advertir sobre la raza de los Endimiones, que ha degenerado muchísimo en los últimos tiempos. Los pocos que sobreviven trasnochaban como los demás prójimos, y cuando duermen, no hay medio de impedir que lo hagan con sólo un ojo cerrado, como se suele decir, á fin de ver á tiempo á las que se le acercan demasiado, como tienen que hacerlos las que los vayan á besar, tomándolos por Endimiones dormidos.

Es bien que la reina del poema quiera estar exenta hasta de sospecha; pero acaso sería mejor que no fundara ese deseo en la consideración de que era esposa de Carlos V, y de que el mundo acechaba su conducta. Hay más poesía, ó á lo menos más nobleza, en la que no necesita que su marido sea César ni que el mundo la aceche, para ser, no para parecer, inmaculada. Y cuanto más Calígulas sean, en lo general, los hombres respecto á la multiplicidad de sus placeres, menos conviene que las mujeres crean que ellas han de arreglar su conducta por lo que á ellos les deban, más bien que por lo que se deban á sí mismas. Si la poesía tiene una misión es la de levantar los ideales; y en nuestra humilde opinión, más alto es el ideal de la mujer que, aun traicionada, se consuela con su orgullo y se salva con el imperio de su virtud, que la llena de ilusiones, que es fiel en la tierra y pérfida en la luna. La perfidia no es poética en ninguna parte.

Se dirá quizás que estamos haciendo la moral á deshora. No tal. No hacemos sino tratar de desprestigiar, para que no se adopten como modelos, los caracteres que el poeta presenta, peligro posible por el ingenio con que están exhibidos y por las propensiones de que hemos hecho mención.

Por lo demás, sospechamos que el escepticismo es funesto en el amor ó para el amor: ¿qué tanto quedará en el mundo cuando de él haya desaparecido toda confianza, porque cada amante esté convencido de que, aun teniendo á su amada enfrente, si ella está distraída, es porque se acerca á su querido ausente? ¿Qué será del amor y de los enamorados cuando ni aun en sus besos puedan tener fe, sabiendo que aun cuando suenan donde tocan, después se ponen en movimiento y equivocan pérfidamente su dirección, de modo que si la boca los remite al Nor-

te, el pensamiento se los lleva al Sur? Despójese esta teoría del ropaje florido y brillante con que comparece en la silva inimitable del poema, y díganse si en el fondo de ese vaso tan dulce en su limbo de oro podría poner más acibar el asceta de más mal humor que haya quedado en el mundo?

Unas son,—es preciso que se tenga en cuenta,—las esposas que, según el poema, son infieles, pero sólo en las nebulosas de sus sueños, lo cual, como dejamos advertido ya, es haber dado el primer paso, ó sea el que cuesta, para serlo también en la tierra; y otras son las no esposas que, como hermosísimamente dice el poeta, pueden enfrenar los sentidos y adorar sin vergüenza y sin pecado. Estas últimas serán siempre la poesía personificada, y si hay ángeles de veras, ellas son los ángeles.

Como nos hemos extendido más de lo que nos habíamos propuesto, pondríamos aquí punto á estas observaciones, si no hallásemos indispensable agregar una palabra sobre los Lombayes; no sobre los de la historia, de quienes nada particular sabemos, sino sobre esos otros á quienes, según el poema, se aferra el alma de una mujer, y aunque ausentes y además casados, los idolatran.

Estos Lombayes son los hijos de la dicha. Como á los maridos se les ve en plena vigilia, y á los Lombayes se les ve sólo al través de un sonambulismo gentil, la comparación es favorable siempre á los últimos. El marido vive la vida real, que naturalmente trae cada día su prosa; pero un Lombay mora en la luna, y allá, como se sabe, no hay más que vapor, aroma y misterio. Siendo como es cierto, que no amamos nunca al objeto verdadero, sino la imagen que de él se nos graba ó nos grabamos nosotros mismos en la fantasía, los detalles angulosos de la vida cotidiana tienen que ir dejando sus surcos en la triste imagen que de su marido haya hecho para el uso su mujer, si es de las soñadoras; en tanto que al Lombay respectivo, como para verlo mejor, ella cierra los ojos; no hay riesgo de que le alcance á ver jamás ni pliegue ni lunar. La natural consecuencia es que las realidades hagan un monstruo del marido, y que los sueños hagan un Endimión de cada Lombay. Una vez en ese punto, el corazón sensible de la esposa convierte en posible lo imposible y se refugia en el Lombay; pero no por mal hacer, sino simplemente para huir de las frías realidades. . . Y lo peor del caso suele ser que el Lombay, visto y tocado, resulta de prosa llana y aun ramplona, lo cual, por supuesto, es otra realidad, aunque acaso no tan fría como la del marido.

La poesía no debe ayudar nunca, nos figuramos nosotros, á imponer lo falso, lo no humano. En tal virtud no se deben suscitar ni embellecer ideales nocivos. Para la mujer casada el ideal no está ya en un hombre sino en un hogar; de tal modo que, aun cuando hubiera Lombayes reales, ni el mejor de ellos, á estar fuera de su hogar, puede ser para ella fuente de elevación, de nobleza, ni por consiguiente, de poesía. La naturaleza y los años, no menos que la sociedad y la moral, vedan á la mujer la actitud indefini-

da de soñadora en amores y en amante. La condición de esposa en cuerpo y alma y de madre de familia, son manantiales de poesía y de idealismo más ricos que la condición de simple enamorada.

Por supuesto que asimismo, ó poco menos ó poco más, puede pensar también D. Ramón de Campoamor. Al menos á nosotros no nos consta lo contrario. Su poema no es una profesión de fe: es un poema, y por cierto que lleno de armonía, de perfumes y de colores.

No es, pues, sobre su doctrina, sea la que fuere, sobre la que nos permitimos estas breves observaciones. Es sobre lo que de su poema pudiera tomar como sugestión alguna de sus entusiastas lectoras, sobre lo que hemos intentado llamarles la atención. Ahora, si nuestra aprensión es enteramente infundada, será porque

En el mundo real, si bien se mira,
Merced á la ilusión y á la memoria,
Solamente es verdad lo que es mentira.

y si así fuere, no tenemos palabra que agregar.

S. PÉREZ.

REPRODUCCION.

MORAL DE LA VIDA HUMANA

TRADUCIDA DE UN MANUSCRITO INDIO, ESCRITO POR UN ANTIGUO BRAHMA, PUBLICADA EN LONDRES EN 1825 Y VERTIDA DEL INGLÉS AL ESPAÑOL POR LA

SEÑORITA CONCHA GOMEZ FARIAS.

LA MUJER.

Da oídos, hija gentil del amor, á las instrucciones de la prudencia, y deja que los preceptos de la verdad se arraiguen en tu corazón. Así lograrás que las gracias de tu imaginación añadan lustre á las de tus formas; y tu belleza, semejante á la rosa, conservará su aroma, aun cuando se marchite la flor.

En la primavera de tu juventud, en la mañana de tus días, cuando las miradas de los hombres se fijan en tí con deleite. ¡Ah! escucha con cautela sus palabras seductoras; guarda bien tu corazón y desoye sus pérdidas incitaciones. Recuerda que has sido creada para ser la compañera razonable del hombre, y no la esclava de su pasión. El fin que te ha sido asignado es el de ayudarle en los trabajos de su vida; endulzarlos con tu ternura, y recompensar su amor con tus cariñosos cuidados.

¿Quién es la que domina el corazón del hombre, lo subyuga con su amor y reina en su pecho?

¡Mirad! aparece caminando con la serenidad de una doncella, con la inocencia en su mente y la modestia en su semblante.

Su mano busca en qué ocuparse; sus pies no se inclinan á vagar sin objeto.

Se viste con limpieza, se alimenta con templanza, la humildad y la dulzura forman una corona de gloria que circunda su cabeza.

Su lenguaje es como una música; la miel brota de sus labios.

La decencia se muestra en todas sus palabras; la verdad y la suavidad en todas sus respuestas. La sumisión y la obediencia son las lecciones que enseña; la paz y la felicidad de su vida son su recompensa.

Camina con la Prudencia; asida su mano derecha de la Virtud.

Sus miradas son de dulzura y amor; pero la discreción, como una corona, ciñe su frente.

El licencioso enmudece en su presencia; el respeto á su virtud le obliga á permanecer callado.

Quando el escándalo se agita y la fama de su vecino corre de boca en boca, si la caridad y benevolencia no abren sus labios, el dedo del silencio los tiene enmudecidos. Su pecho es la mansión de la bondad y por eso no supone el mal en los demás.

Dichoso el hombre que haga de ella su Esposa; feliz el niño que la pueda llamar Madre.

Preside en el hogar y allí reina la Paz; manda con discreción y es obedecida.

Se levanta temprano, se ocupa en sus quehaceres y señala á cada uno el que le corresponde.

El cuidado de su familia forma toda su delicia; á ello aplica todas sus facultades, y la elegancia con la frugalidad residen en su casa.

La prudencia de su administración es una honra para su esposo, y él oye sus alabanzas en silenciosa complacencia. Ella forma las inteligencias de sus hijos con la sabiduría, y amolda sus costumbres y maneras con el ejemplo de su propia bondad.

La palabra de su boca es la ley de su prole; su simple mirada impone la obediencia. Habla, y sus criados ~~obedecen~~ decerla; indica ó señala y las cosas se ejecutan.

Porque la ley del amor los domina á todos; su bondad hace que tengan alas en los pies.

En la prosperidad nunca se enorgullece, en la adversidad cura las heridas de la fortuna con paciencia.

Las congojas de su esposo se aligeran con sus consejos y se suavizan con sus cariños; reposa su cabeza en su seno y se siente consolado.

Feliz el hombre que hizo de ella su Esposa; feliz el niño que la llama Madre.

EL ESPOSO.

Tomá una esposa para tí y obedece lo ordenado por Dios. Toma una esposa para tí y hazte un miembro útil á la sociedad.

Pero piénsalo bien y no obres de ligero; de la elección que hagas depende tu futura dicha y la de tu posteridad.

Si desperdicias mucho tiempo en vestirse y adornarse, si estás enamorada de su propia hermosura y encantada con sus propias alabanzas, si ríes mucho y habla recio, si sus pies no moran en la casa de sus padres y sus ojos se fijan atrevidos en las caras de los hombres; aunque su hermosura fuera como es el sol para el firmamento de los cielos, retira tu vista de sus encantos, aleja tus pasos de su sendero y no sufras que tu alma se deje encadenar por los halagos de tu imaginación.

Pero cuando encuentres sensibilidad de corazón unida con la suavidad de las maneras, una mente llena con formas agradables á tu modo de ser, llévala bajo tu techo y á tu hogar; ella es digna de ser tu amiga, tu compañera en la vida, la esposa de tu corazón.

¡Oh! quírela como una bendición que te envía el cielo; que la bondad de tu conducta te haga dueño de ella.

Ella es la Señora de tu casa; trátala con respeto para que tus sirvientes la obedezcan en todo.

No te opongas á sus inclinaciones sin motivo; ella está asociada á todas tus penas,—házla igualmente la compañera de tus placeres.

Reprende sus faltas con cariño; nunca exijas su obediencia con rigor.

Confía tus secretos en su pecho; sus consejos son sinceros, nunca serás engañado por ellos.

Consérvale siempre fidelidad, porque ella es la Madre de tus hijos. Cuando el dolor y la enfermedad la asalten, suaviza sus penas con tu ternura; una sola mirada tuya llena de piedad y amor mitigará sus sufrimientos y aliviará sus dolores mejor que la asistencia de diez médicos. Considera la delicadeza de su sexo, la debilidad de su organización; y nunca seas severo para juzgar sus imperfecciones, pues debes tener presentes las que te son propias.



FRENTE A LA MARINA.

BUENO, BARATO.

SIEMPRE AL CONTADO:

Manteca frita.	Apollinaris,
Cerveza San Luis,	Candelas esteáricas,
Cognac varias marcas,	Whiskey n° 8.

Arroz, Almidón.

VARIADO SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco.
10, 11.92.— *A. L. ODIO.*

PÍLDORAS DE VIDA
DEL DOCTOR ROSS.

Para las jaquecas, Para el hígado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO,

Para todas las formas de DISPEPSIA

Y PARA TODAS

las impurezas de la sangre,

DOSIS DE 1 Á 4 PÍLDORAS.

40 píldoras en cada frasco.

VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

AGENTE GENERAL EN COSTA RICA,

A. L. Odio.

Frente á "La Marina."

18, 11, 92.

Almacén Americano

Establecido en 1869.

Importadores de mercaderías en general, especialmente en el ramo de

FERRETERIA.

MORRELL Y Co.

7: Avenida, frente al Parque Central.

IMPRENTA

DE

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

JEFE DEL ESTABLECIMIENTO, IGNACIO TAVERA T.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.—Calle 23, N° 47 Norte.

EL CAFÉ Y PASTELES

que se expendían al lado del TEATRO VARIEDADES en las noches de función, casa del Sr. Bogantes, se ha trasladado á la de don Manuel Carranza, frente al mismo Teatro. El farol ya conocido con mi nombre, indicará el lugar.

CARACIOLA OSCADA.

La Venus.

5ª AVENIDA, OESTE, N° 301.

A precios sin competencia en esta plaza, se venden relojes, anillos, revólveres, leontinas, prendedores, cadenas y toda clase de alhajas.

ROPA DE SEGUNDA MANO,

en buen estado, casi regalada. Rebozos y pañolones de seda sumamente baratos. Dinero á interés sobre prendas, desde 25 centavos hasta mil pesos, á un interés módico.

Servicio esmerado,

SECRETO ABSOLUTO É INTERÉS MODERADO.

En el mismo establecimiento se realizan abarrotes, conservas y comestibles; todo de lo mejor y más exquisito que se importa á este mercado.

Tenemos el mejor vino legítimo BORDEAUX garantizada su pureza, á

UN PESO BOTELLA.

En el mismo establecimiento está en venta un piano muy barato.

Jaime J. Ross & Co

TIENEN COSNTANTEMENTE PARA LA VENTA

A precios baratísimos

Manteca de puerco

Harina el "Gallito"

Maíz blanco

Azúcar de varias clases

Escobas, Alpiste

Mantequilla

Arroz CAROLINA

Provisiones en general. Vinos, Cognacs y Whiskeys.
LECHE CONDENSADA, CERVEZA ESTRELLA y LEONA.

Tip. "LA HOJA DEL PUEBLO."